tos dignos de mencion en la historia eclesiástica, brilla con resplandeciente claridad Sto. Domingo de Guzman; que como estrella de mayor magnitud iluminó los dos hemisferios, cambió la faz del mundo, haciéndole de incrédulo y corrompido, virtuoso y santo, con el Sto. Rosario y la Sta. Regla, que ha producido grandes papas, ilustres purpurados, y sábios eminentes como Sto. Tomés de Aquino.

Nacido en Caleruega, España, de ilustres padres en 1170, anunciado por Sto. Domingo de Silos, que apareciendo visiblemente á D.ª Juana de Aza, le aseguró que sería un portento de sabiduría y virtud, figurado en sueños á su madre como un perro con hacha ardiendo en la boca, conforme fué destinado por la Divina Providencia, para encender el mundo en amor de Dios y quemar los vicios, no menos que para iluminarlo con este resplandor y la claridad de la estrella, con que apareció adornada su frente en el momento de ser bautizado.

Muy luego declaró y justificó el verdadero sentido de esta misteriosa vision, la doctrina y el inmenso celo de nuestro Taumaturgo, que convirtió en el principio de su apostolado á Alfonso rey de Castilla, á Reinier famoso heresiarca, y á Conrado jóven disoluto que se hizo monje y fué cardenal. Nunca fué niño inesperto ni jóven distraido: por su bello natural, por su genio blando y dócil, por su corazon tierno y amoroso y por su apacibilidad era la admiracion de todos sus parientes, y las delicias de su nobilísima y virtuosa familia. Concluida la primera instruccion, pasó á la universidad de Palencia, una de las primeras de España, donde se distinguió luego como santo y como teólogo. Ayunaba mucho, mortificaba su cuerpo con rigorosa penitencia; dueño siempre de sí mismo,